De cómo el arte vasco dejó la seriedad y se hizo irónico y global

El Bellas Artes de Bilbao repasa los últimos 50 años de creación en Euskadi a través de 150 obras de unos cien artistas en un hilo que se inicia con Oteiza e Ibarrola y llega hasta la generación de los 'millenials'

Emiliano López Atxurra, presidente de Petronor, atiende a Miguel Zugaza. :: IGNACIO PÉREZ

IÑAKI ESTEBAN

iesteban@elcorreo.com

BILBAO. Para 1968, Jorge Oteiza había triunfado en la Bienal de Sao Paulo e incluso había dejado –oficialmente– su trabajo creativo al dar por terminado su «propósito experimental». Eduardo Chillida se había convertido en una estrella internacional y, en general, los miembros de los grupos Gaur, Hemen y Orain asociados a la abstracción y el informalismo habían encontrado su sitio.

El arte funcionaba como una fuerte seña de identidad en la cultura vasca contemporánea, quizá la más potente junto con la recuperación del euskera, y los que entraban nuevos en el juego se enfrentaban a la alternativa de continuar por sus propios medios la época heroica de Oteiza y Chillida o asomarse a la ventana para ver qué se cocía en los ámbitos nacionales e internacionales.

En general, sostienen los comisarios de la exposición 'Después del 68. Arte y prácticas artísticas en el País Vasco 1968-2018', que se presentó ayer en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, los artistas vascos optaron por lo segundo.

Con matices, añadió la comisaria, Miriam Alzuri. El género de la escultura y la obra de Oteiza han seguido ejerciendo una evidente influencia a través de Ángel Bados y Txomin Badiola y llega hasta Elena Aitzkoa, nacida en 1984 y por tanto una 'millenial'. Pero incluso estos han ironizado sobre la herencia del maestro, han introducido pañuelos, muebles y plásticos como materiales, desmontando la seriedad identitaria del hierro, y han asumido que este mundo es mixto, mestizo y mezcla de lenguajes.

Por lo demás, Sistiaga y Balerdi andaban ya en los sesenta experimentando con soportes fílmicos. Agustín Ibarrola y Dionisio Blanco practicaban el arte de denuncia concentrados en la explotación de los trabajadores y en la represión franquista. En 1975, Andrés Nagel daba la espalda a la abstracción que marcaba el canon del arte vasco y hacía escultura figurativa con materiales tan poco 'nobles', sin tradición, como la fibra de vidrio y el poliéster en una de las obras más peculiares de la muestra 'La combinación ganadora'.

Desde entonces comenzó a fraguarse la época irónica, posmoderna y global del arte vasco y a ella dedica el Bellas Artes la mayor parte de la exposición, que ha contado con la participación del director, Miguel Zugaza, y de la jefa de la biblioteca, Begoña González, además de la Miriam Alzuri, en las tareas de comisariado.

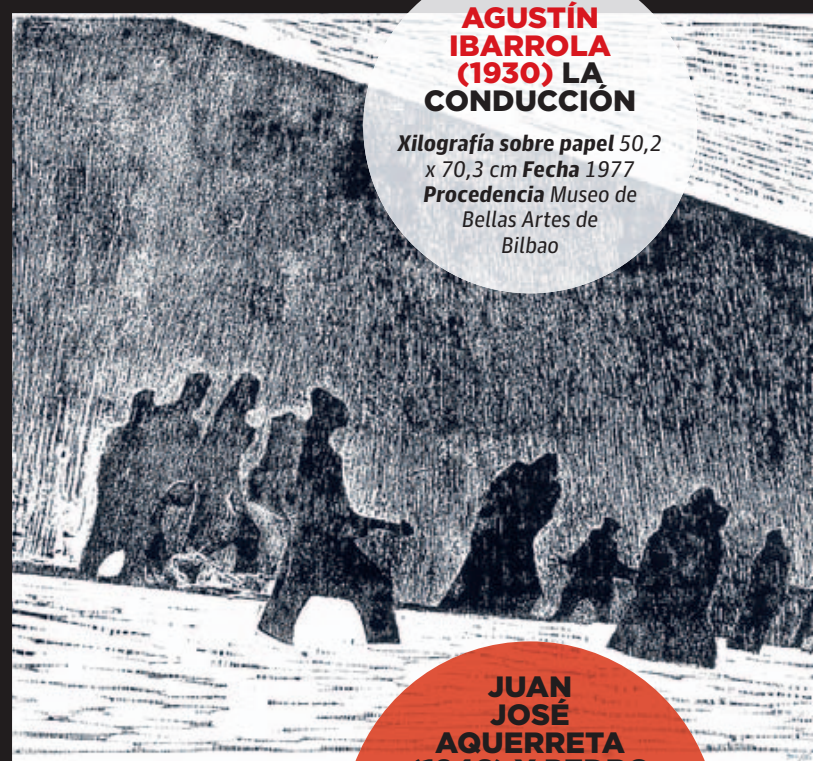
Préstamos y prestigio

Patrocinada por Petronor, que también cumple 50 años, la muestra se divide por décadas y se nutre fundamentalmente de colecciones públicas, según explicó Zugaza, como las del Artium de Vitoria –la que más obras aporta además de la propia del Bellas Artes–, el Guggenheim Bilbao, el Reina Sofía de Madrid, La Caixa, el Musac de León y el Kunstmuseum de Basilea.

«Con ellas hemos tapado nuestras lagunas, sobre todo a partir de los ochenta», declaró el director del museo. Además, la presencia de los artistas vascos en estos fondos indica su prestigio nacional e internacional y sirve como uno de los criterios para hacer la selección lo más objetiva posible. Un aspecto nada desdeñable pues desde hace meses se habla de ella en el sentido de qué creadores iban a estar y quiénes no, aspecto importante por la transcendencia de la exposición.

La presencia de Begoña González revela también la importancia que tiene la docu-

>



AGUSTÍN IBARROLA (1930) LA CONDUCCIÓN

Xilografía sobre papel *50,2 x 70,3 cm* ***Fecha*** *1977* ***Procedencia*** *Museo de Bellas Artes de Bilbao*

JUAN JOSÉ AQUERRETA (1946) Y PEDRO OSÉS (1942) MAYO DEL 68

Óleo sobre aglomerado *126 x 146,5 cm.* ***Fecha*** *1968-1969* ***Procedencia*** *Colección Fundación Caja Navarra*

JORGE OTEIZA (1908-2003) TÚ ERES PEDRO

Mármol *20 X 15 X 14 cm* ***Fecha*** *1956-1957* ***Procedencia*** *Colección particular*

VICENTE AMEZTOY (1946-2001) SIN TÍTULO (POXPOLINAK/ARIAS NAVARRO)

Oleo sobre lienzo *140 x 108 cm.* ***Fecha*** *C. 1978* ***Procedencia*** *Museo de Bellas Artes de Bilbao*

60s 70s

Escuela Vasca versus dictadura franquista

:: **GERARDO ELORRIAGA**

Los artistas vascos suman fuerzas contra la dictadura franquista, que aún impone la censura y clausura exposiciones. Los colectivos agrupados bajo el común paraguas de la Escuela Vasca aúnan intereses políticos y pedagógicos, pero sus objetivos se malogran ante la pronta disgregación de los grupos. En el aspecto estético, la escultura prosigue las directrices de la abstracción geométrica, mientras que la pintura se abre a un abanico de influencias que incluyen la recepción del pop, el postulado narrativo o visiones irónicas de nuestro legado cultural.

ESTHER FERRER (1937) MALARMADO REVISADO

Pavés *11 x 10,5 x 9,5 cm. Partitura, 29,5 x 42 cm.* ***Fecha*** *1968* ***Procedencia*** *Museo Reina Sofía*

ANDRÉS NAGEL (1947) LA COMBINACIÓN GANADORA

Fibra de vidrio y poliéster *84,5 x 216 x 151,5* ***Fecha*** *1975* ***Procedencia*** *Museo Artium de Álava*

CRISTINA IGLESIAS (1956) SIN TÍTULO M/M1

Cobre, hierro, cemento y cristal *200 x 127,7 x 35 cm. / 226 x 58 x 94 cm.* ***Fecha*** *1987* ***Procedencia*** *Colección la Caixa de Arte Contemporáneo*

DARÍO URZAY (1958) LA HUELLA

Acrílico sobre tabla *115 x 145 cm.* ***Fecha*** *1982* ***Procedencia*** *Museo de Arte e Historia de Durango*

ALFONSO GORTÁZAR (1955) SIN TÍTULO

Acrílico sobre lienzo *130 x 162 cm.* ***Fecha*** *1985* ***Procedencia*** *Colección particular*

CVA (1979-1985) (P)

Instalación *300 x 600 x 520 cm.* ***Fecha*** *1982* ***Procedencia*** *Museo de Bellas Artes de Bilbao*

El arte vasco adquiere una identidad crítica

:: GERARDO ELORRIAGA

La creación vasca busca sus señas de identidad en el nuevo escenario de la democracia, abierto al mundo. La mirada de los autores de la época oscila entre la revisión crítica del legado oteiziano y su apertura a las corrientes internacionales del arte conceptual o el posminimalismo. La Nueva Escultura Vasca conseguirá esta síntesis, característica de la época, mientras la pintura, como en el periodo anterior, manifiesta múltiples influencias, desde la más narrativa a interpretaciones del neoexpresionismo imperante.

mentación en la muestra. Libros, catálogos, fanzines , tarjetas y cualquier tipo de papelería expuestos en vitrinas dan fe de los debates de cada década.

Además de los catálogos del museo, la exposición ha tomado préstamos en este capítulo de los archivos personales del crítico Xabier Sáenz de Gorbea y de la galerista Sol Panera. Un recuerdo de lo crucial que ha sido la contribución de unas personas determinadas en el último medio siglo de arte vasco. Y también algunas instituciones, según citaron ayer los comisarios, como el Arteleku de Santi Eraso, la sala de la Caja de Ahorros Vizcaína dirigida por Morquillas y la Sala Rekalde, que inició Javier González de Durana y hoy encabeza Alicia Fernández.

LAS CLAVES

Documentación

Libros, catálogos y fanzines expuestos en vitrinas dan fe de los debates de cada década

Crítica de estereotipos

La muestra acoge el arte hecho por mujeres de contenido feminista

Entre la documentación se expone un ejemplar de 'Euskadi Sioux', la revista de humor de Juan Carlos Eguillor y Antton Olariaga. Pese a todo lo que se vivía, había empezado la irreverencia, que se trasladó a otros campos como la música. La portada es de Vicente Ameztoy, del que se recoge en la muestra un cuadro con dos poxpoliñas con cara de Arias Navarro en medio de una campa sembrada con pino 'insignis' y la térmica de Santurtzi al fondo.

Del expresionismo al vídeo

Pintores como Goenaga seguían más ligados a las raíces aunque con un lenguaje expresionista mientras que dentro del mismo, ya en los ochenta, Iñaki de la Fuente retrataba las múltiples caras de la ciudad. Fernando y Vicente Roscubas, Darío Urzay, Alfonso Gortázar, Jesús Mari Lazkano, Edu López y Ana Isabel Román, por citar algunos de los representados en la muestra, siguieron creando dentro del rectángulo del cuadro. A partir de los noventa, como incidió Alzuri, surgió un arte vasco de mujeres artistas y de contenido feminista, al que hasta ahora apenas se ha prestado atención en su conjunto y del que Bellas Artes recoge algunas de sus más señeras piezas.

Es el caso de las esculturas e instalaciones como 'Zapato' de tacón de Dora Salazar, que en vez de un pie acomoda algo parecido a una pezuña; 'Mujeres con zapatos de plataforma' de Ana Laura Aláez; o como una de las sorpresas de la exposición, 'San Jorge y el dragón' de Gema Intxausti, dos esculturas forradas con bayetas de quitar el polvo. Después viene la generación del vídeo, con Javier Pérez, Txuspo Poyo, Mabi Revuelta, Itziar Okariz y Sergio Prego, entre otros, sin olvidar a post-oteicianos como Asier Mendizábal.

Finaliza con los artistas nacidos en los ochenta, los 'millenials', para los que la globalización es una posición de partida. Aquí la muestra se convierte en una selección del arte más actual. Es imposible hacer historia de lo que ocurrió ayer. Pero, como recalcó Zugaza, el museo va a seguir de cerca todo lo que se mueva en torno al arte vasco, como mandan sus estatutos de los años 20. Así que esto es sólo un recomienzo.